

Para pintar sobre el pórtico, que era muy alto, habian fabricado de tablas un andamio; y pareciéndole al demonio buena ocasion, vino con un cuchillo, y cortó las sogas que sustentaban el maderage, y dió toda aquella máquina en el suelo, menos el Pintor, que á vista de mucha gente se quedó en el ayre levantada una mano, que, como él dixo, era de la que de tenia la Santísima Virgen con la suya. Socorriéronle aprisa, y en el ayre se oyó una voz que dixo: Agradezca el pinta monas ruin á la que puede mas que yo, que sino él se acordara del batacazo. Con esto se confirmaron en que habia sido traza, y ardid de Satanás, que tanto siente ser menospreciado, ultrajado, y abatido, que lo sea por toda una eternidad; como ensalzada, sublimada, y engrandecida nuestra querida Reyna Maria, hermosísima Virgen, Madré del Altísimo.

Uvo un Pintor singularmente devoto de la Santísima Virgen, que se llamaba Juan de la Cruz.

EXHORTACION.

QUÉ lindos exemplos este, y el pasado para los que temerosos padecen algunas amenazas de los infernales espíritus. Vemos que muchos, por temor que al demonio tienen, dexan la oracion, pretextándolo con que ven fantasmas, y dragones. Yo doy que sean dragones, y fantasmas, que aun en esto habia mucho que decir, por lo que cada dia experimentan los Padres Espirituales. Será un sueño, un antojo, uno que pasó por cerca del aposento, y ya son cuervos, lobos, dragones, y fantasmas. No son lobos, ni cuervos, sino poca gana tal vez de estar en oracion. Pero dime, quando fuese todo eso que dices, puede el demonio hacerte el menor daño sin particularísima disposicion de Dios? No, sino que Dios quiere muchas veces probarte, para que probada tu constancia, conquistes los muros de aquella Ciudad Santa; que no se dexa conquistar sino del valor que se muestra en la pelea. En verdad que solo los violentos, esto es, los que luchan, y pelean con los Principes, y potestades de las tinieblas, escalarán aquellos incontrastables muros, como dice S. Matheo (a): *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Si Dios quiere que padezcas, por mas que huyas de la oracion, por mas que los demonios callen, no faltarán otras criaturas que te exerciten, ni otros crisoles con que se aquilate el oro del sufrimiento.

Buen

(a) Matth. 11. v. 12.

Buen ánimo, pues, á pelear, y á menospreciar, como lo hacia el Pintor á la bestia infernal, al mastin rabioso, y al monstruo soberbio: mira que por quantos caminos puedas debes tirar á romperle la cabeza, y á abatirle hasta lo mas profundo del Infierno, que lo mas que él puede hacer es ladrar, pero no morder como decia Agustino: *Latrare potest, sed non mordere.* Y pues todos sabemos que lo que mejor le rompe la cabeza es vivir ajustados á la Ley, observándola puntualmente, y poniendo por obras las inspiraciones santas con que Dios continuamente nos habla al corazón, rompámossela de una vez, y tan bien rompida, que no se la vea jamás curada. Confiemos en que la gran Reyna en qualquier lucha que entremos con este dragon, no le ha de dexar pelear, sino que quando intente hacernos algun daño, alargará su diestra, y no permitirá seamos vencidos, como lo hizo con el Pintor, que aunque cayó del tablado halló la mano de aquella, que lo es del mismo Hijo de Dios, estendida para su defensa. Con este epitecto la saludaba aquel grande Autor Anónimo, antiquísimo de la Iglesia Griega: *Dextera est Christi ad lapsos omnes erigendos extensa.*

EXERCICIO. Sea hacer cincuenta veces este, ó otro semejante de amor de Dios: *Sobre todo lo criado, por lo mucho que mereces, ó Hijo de Maria Santísima, te amo.* Y ahora digamos la oracion que muy á nuestro intento decia S. Anselmo.

ORACION.

MAdre de la piedad, millones de criaturas te invocan, y tu patrocinio sienten. Y pues yo te estoy llamando, ordena que de tu amor favorecido quede, para que seguro con tu amparo me halle siempre socorrido, resistiendo con firmeza á mis enemigos todos, y victorioso á gozar suba de las delicias eternas por tu medio poderoso para siempre alabarte. Amen.

DIA DIEZ DE JULIO.

EN la Hannonia hay un Lugar llamado Hallas, que aunque pequeño, es muy célebre por todas aquellas Provincias, á ocasion de tener aquel precioso tesoro de nuestra Señora Hallense, Imagen milagrosísima. Dia como hoy favoreció á los del Lugar con no dexarle derribar, ni tomar de aquellos dos asaltos generales que le dió Oliverio Templio, Gobernador de Bruxélas, año 1580. Los

Exér-

Exércitos que trahía el enemigo eran gruesísimos , y los Soldados que para su defensa tenia el Lugar , solo eran quarenta. Con esto , viéndose tan desamparados de fuerzas humanas los habitadores de Hallas , se fueron á la Iglesia de la gran Reyna , y con lágrimas , y suspiros se pusieron en sus manos : no fue en vano , porque á breve tiempo ocupó un temor grande á los enemigos , y trataron de dexar el sitio , quedando muchos de ellos muertos de las balas que de dentro les dispararon ; y por ser cosa bien rara , referiré lo que el devoto Lypcio dice que decian dos Soldados , y lo que les sucedió. Uno , pues , de los mas próximos al Gobernador Oliverio se atrevió á decir : en llegando al Lugar he de cortarle las narices á la Mugercilla de Hallas (así llamaba el blasfemo á la que gobierna en el Cielo). O Madre piadosa , que así os traten los mortales ! Recibe , ó benignísima Reyna estas lágrimas , que , aunque duros , te ofrecen en desagravio nuestros corazones. Pero , ó prodigio ! decir esto , y venir una bala , y llevársele las narices al Soldado , todo fue uno , disponiendo Dios , y la Santísima Virgen se executase la pena del talion. El otro dixo : así que llegue yo á verme en la Iglesia de Hallas he de entrar , y derribar la Imagen , y arrojarla del Altar , y despues la he de quemar en pública plaza. No te verás en tal gozo , ó malvado , y sacrilego Soldado ; espera un poco , y verás si duerme la Madre del Dios de los Exércitos. No bien habia acabado de pronunciar dichas palabras , quando disparando una pieza de artillería , le llevó la boca , y barba , arrancándole el alma para el Infierno. Estos castigos hizo la gran Reyna con estos dos hombres ; y añade un Autor , que despues los mismos Soldados , así que veían al primero sin narices , le decian sus mismos compañeros : Amigo , qué haces que no vuelves por las narices que te dexaste en Hallas ?

E X E M P L O .

Refiere el P. Francisco Vencio de la Compañía de Jesus , y de él el Cielo Estrellado (a) , que en la Ciudad de la Paz , en el Reyno del Perú , hubo un Soldado , que con poco temor de Dios se abalanzaba á qualquier torpeza. Un dia solicitó á una pobre India , á la qual , mas por fuerza , y amenazas que le hizo , que por

(b) *Cel. Stel. lib. 3. c. 23. n. 22.*

voluntad que ella tuviese , la llevó á su casa para ofender á Dios. Apenas se hubo acostado , la ira del Poderoso , que siempre está encendida , empezó á truenos , y rayos con tan horrible tempestad , que parecia una representacion del juicio ; y temerosa la muger , procuró invocar el dulcísimo nombre de la Santísima Virgen ; pero el mal hombre , abrazándose con ella , la dixo : Calla necia , en qué te puede favorecer ahora la Virgen ? No bien habia pronunciado estas palabras , quando cayó sobre él un rayo , y desasiéndole de la India , á quien tenia abrazada , lo arrojó quatro , ó cinco pasos fuera de la cama. Ella atemorizada se levantó , y llegando donde él estaba le dió voces , tiróle de la ropa para despertarle , juzgando que con el miedo se habia desmayado ; pero viendo que no respondia , ni hacia movimiento , tiróle de los dedos de los pies : mas , ó caso estupendo ! fuéronse los pies tras las manos , con lo qual echando de ver que estaba muerto , dió grandes voces llamando á los vecinos ; vinieron , traxeron luz , llegaron á ver el cadaver , halláronle con un rostro espantoso , y horrible , abierta la boca , sin dientes , ni lengua , porque el fuego del rayo los habia consumido , y todos los miembros del cuerpo le quedaron tan deshechos , y abrasados , que de solo tocarlos se le caían á pedazos. Así pagó el desventurado su deshonestidad , y su blasfemia , y así se libró de castigo tan horrendo la que , aunque estaba tan cerca de aquel desventurado , invocaba el dulcísimo nombre de nuestra divina Reyna.

E X H O R T A C I O N .

NO dudo que los casos horrorosos , y formidables no se oyen con tanto gusto como los que solo tratan de beneficios , y favores ; pero tambien sé que es particular favor de Dios oír estos mismos casos , para que armados con el temor santo de Dios , y de que su Madre Santísima tambien sabe castigar atrevimientos , y blasfemias , obremos bien , y merezcamos escapar de aquellas formidables penas del Infierno. No puedo negar (decia S. Juan Crisóstomo) que es molesto hablar de cosas de temor ; pero ni puedo negar que esa misma molestia , que se siente al oirlas , hace demostracion clara de que serán mas molestas al experimentarlas (a) : Si

(a) *Chrys. homil. 2. in 2. Thessal.*

verborum gravitatem, & molestiam non ferimus, manifestum est, quod rerum ipsarum afflictionem non ferimus. Mal sufrirá un infierno para siempre el que siente se hable de él una hora; pero conduce mucho el oír se hable de él esa hora, para no experimentarlo para siempre. Por eso no reuso poner en esta Obra algunos de estos casos (aunque son tan pocos como raros) para despertar al temor, que es el que, como decia el mismo Chrysóstomo, haciendo veces de Querubin, guarda las puertas del Paraíso, en donde no se atrevió á entrar á comer del leño de la vida Adán; así como no se atreviera el ladron á entrar donde sabe le espera el dueño (a): *Non Intro non fur apparere propius audiivi.* Consideremos, pues, en este exemplo cómo la misma Virgen, que no permitió quedase sin consuelo quien imploró su amparo, como se ve en aquella pobre India, fue la que hizo que un rayo consumiese al atrevido sepultándole en el Infierno; y de aquí saquemos un temor grande, no solo para no cometer semejantes delitos, sino para vivir muy ajustados á la Ley, evitando no solo los pecados, sino las ocasiones que para ellos disponen. Por qué piensas (dice el Docto Idiota) que la Iglesia llama á la Santísima Virgen, Madre, no solo del amor, sino del temor (b): *Mater pulchræ dilectionis, & timoris?* Porque quiere que huyamos á su exemplo de la mas leve ocasion de pecar: *Mater timoris est docens fugere, quod fugiendum est, quia ipsa prima non solum peccatum, sed & occasiones peccatorum declinavit; quod patet per hoc, quod magnificata per conceptum filii sui, se humiliavit, & obsequium Elisabethæ præbuit, illud adimplendo: quanto magnus es humilia te in omnibus.* Eccles. 3.

EXERCICIO. Sea abstenerse todo el dia de ir á la conversacion, que, ó te pone, ó te puso en ocasion de pecar mortal, ó venialmente, y oygamos con atencion lo que en la oracion siguiente la decia con profunda humildad S. Ildefonso Arzobispo de Toledo.

O R A C I O N.

Madre piadosísima, yo estoy del todo ciego (c), y así comunícame un rayo de tu luz hermosa, y resucítame como si la vida me faltára, para que de toda inmundicia limpio, viva vida nue-

(a) Chrysost. homil. 15. ad Popul. (b) Idiot. p. 14. contempl. 1. (c) S. Ildeph. in Coron. orat. 2.

nueva, y los vestigios pasados de la culpa dexa para siempre al Señor alabar, y á ti siempre servirte, y amarte. Amen.

DIA ONCE DE JULIO.

Nuestra Señora de Atocha obró dia como hoy tres maravillas (a). La primera fue, que hallándose Francisco de Huete tullido, sin poder moverse muchos años habia, á quien ya no le llamaban con otro nombre sino el *Tullido*, se encomendó muy de veras á la Santísima Virgen de Atocha al tiempo que la volvian á su Real Capilla, y en presencia de todos quedó milagrosamente sano, como si mal no tuviera. La segunda fue, que habiéndose encomendado á esta Señora una niña Irlandesa, manca de un brazo, y tullida de una pierna, consiguió repentinamente perfecta salud, con admiracion de toda la Corte. La tercera no fue nada menor; pues hallándose sordo un mozo, en tanto extremo que una pieza de Artillería que disparasen á su lado no la oía, viendo á nuestra Señora, dixo: O Virgen hermosísima, ya que me concedeis ojos para ver tanta belleza, dadme oídos para oír las coplas que os cantan. No hizo el sordo aquella Madre de piedad á esta humildé deprecacion, porque decir esto, y oír lo que cantaban, todo fue uno. Este dia fue muy célebre por estos tres milagros en Madrid, que fue quando volvieron á esta Santa Imagen de las Señoras Descalzas Reales, donde habia estado todo el tiempo de aquel cruel incendio de la Plaza Mayor el año 1631. Muchos Autores, y muy graves atribuyen á esta Santa Imagen la extincion de aquel fuego; pero sobre esto ya diximos nuestro sentir en el dia siete de este mes.

E X E M P L O.

Refiérese de un Canónigo Reglar, muy devoto de la gran Reyna, que estando para morir, entró en unas intolerables congojas, porque considerando aquellas palabras del Sabio en el cap. 9. del Ecclesiastés: *Nescit homo utrum amore, vel odio dignus sit*: no sabe el hombre si es digno de amor, ó de odio, se le apretaba el corazon de suerte, que á los circunstantes les parecia sudaba sangre. Revolvia allá en su conciencia toda su vida pasada;

(a) Vide Hist. Virg. de Atocha tam impr. ann. 1637. fol. 135. tam ann. 1670. pag. 422.

y acordándose del tiempo que podía haber empleado en atesorar para aquel trance, y que había de pasar muy luego al Tribunal, en que tan estrechamente se ha de pedir cuenta de todos los instantes, le daban tan crueles temblores, que no había quien no llorase de verle en tal agonía. Estando, pues, en este paso, se le apareció la Madre de todos los consuelos Maria dulcísima llena de resplandor, y le dixo: No temas, hijo mio, que no serás condenado: no sabes que son muchas las veces que en vida me saludaste con la oracion de la Salve? pues ahora justo es que Yo te asista, y ampare, no dexándote en este peligroso trance: yo te ayudaré, y llevaré despues á gozar de mi compañía por toda una eternidad, coronándote con la diadema que se coronan los Santos. Entretanto que le decia esto la gran Reyna, le iba confortando el corazon, y ahuyentando de él el temor, de que antes estaba tan poseído, quedando muy alegre, y regocijado, con vivas esperanzas del Cielo; cierta señal de haber sido la vision verdadera: y así murió en paz, pasando con tan seguro patrocinio á la gloria eterna.

EXHORTACION.

Tengo por cierto, Católico, de lo que inconcusamente dicen los Santos, que no puede el hombre verse en lance mas horroroso, y mas terrible que el de aquellos instantes, que inmediatamente preceden á la cuenta estrecha de su vida. Entonces son las apreturas, y las congojas mayores. Qué será (ponderémoslo un poco) esperar ver practicadas aquellas formidables palabras del Psalmo 49, donde dice Dios por su Profeta: *Arguam te, & statuum contra faciem tuam*: Yo te arguiré, y me pondré frente á frente á hacerte cargo; veamos cómo responderás. O lance fuerte! O estrecho, nunca bastantemente ponderado, y así nunca, como se debe, prevenido! Un Dios Fiscal! Un Dios contrario! Qué argumentos serán aquellos? qué instancias? qué réplicas? Ponderémoslo un poco. Si á las réplicas, instancias, y argumentos de un Agustino, nadie hubo que no quedase convencido, qué será á la lógica de un Dios? Si á una sabiduría limitada no hay resistencia, cómo la habrá á la infinita, á la que todo lo penetra, á la que todo lo comprehende, y á la que no se le ocultan los menores motivos para convencernos? O gran Dios, que así permites para justificar quizás mas tus investigables juicios, que, olvidados de este tran-

trance, no se preparen con una meditacion tan larga como la de una vida, para precaver tal cargo los mortales! Precaucion tiene este cargo? Evitar se puede Tribunal tan severo? Claro está que se puede evitar, dice S. Agustin. Constitúyase uno primero un Tribunal: fórmese con tiempo el cargo, y verá como ya Dios, ni tendrá cargo que hacerle, ni habrá Tribunal que le espante (a): *Ascendat homo adversum se Tribunal mentis suæ si timet illud. Constituat se ante faciem suam, ne hoc ei postea fiat*; fundándose todo en lo de S. Pablo: *Si nos metipsos dijudicavimus, non utique iudicavemur*. Saquemos, pues, de esta doctrina, y de este exemplo dos cosas. La primera, procurar pensar, y exâminar de quando en quando el estado de nuestra conciencia, y qué es lo que, si Dios nos pidiera cuenta, le responderíamos, para que de esta suerte, quando nos veamos próximos á darla, no entremos en aquellas mortales ansias del Canónigo del exemplo. Y la segunda repetir muchas veces la oracion de la Salve, á quien debió en aquella hora su total sosiego.

EXERCICIO. Sea decir cinco Salves, y retirarnos medio quarto de hora á exâminar nuestra conciencia, pidiendo á la Santísima Virgen nos disponga para una confesion bien hecha; pues esta Señora es la puerta por donde se le comunican á nuestra pobre alma los rayos de luz para el logro de una buena confesion, que así se lo decia S. Juan Damasceno (b): *Portæ Dei divinos splendores ostendens miseræ animæ nostræ, in quos ingrediamur cum confessione, & malorum nostrorum expiationem accipiamus*. Y ahora digamos la oracion que á nuestro intento decia S. Teofano Obispo.

ORACION.

Piadosa Madre, á mi alma alienta, que confundida se mira del espanto del pecado: aligérala de la culpa, y cércala con tu gracia, y con tu presencia la ilustra, para que con tu gracia no viva con el pecado, mas antes bien contemple tus virtudes prodigiosas, y que del Señor haga siempre la voluntad soberana. Amen.

(a) S. Aug. lib. de Penit. medic. 9. (b) S. Joann. Damasc. in Parac. B. V. M.

DIA DOCE DE JULIO.

Devotísimo fue de la gran Reyna, como refiere Surio, S. Leon Abad Cavense, el qual dia como hoy mereció le favoreciese nuestra dulcísima Madre regalándole con su presencia. La caridad que este Santo tenia con sus Monges, no es decible: continuamente estaba mirando en qué, y por dónde podria consolarles, cuidando siempre no les faltase quanto habian menester, para que de esta suerte no faltasen ellos á la puntual observancia del Coro. Con esto les tenia muy sujetos, rendidos, y humildes: porque pensar que si el Superior no acude con lo necesario, no les ha de permitir que de otra parte lo busquen, es engaño; de buscarlo nace la distraccion: de la distraccion, la tibieza: de la tibieza, el enfado: del enfado, el tedio, y aborrecimiento al Coro, y de ahí toda la perdicion religiosa: porque no alimentándose en el Coro el espíritu de aquella sabrosa, y tierna comunicacion con Dios, se debilita, y enflaquece, de modo que para derribarle basta el menor soplo. Por el cuidado, pues, que este Santo Prelado tenia con sus súbditos, mereció se le apareciera en presencia de todos la gran Reyna, y le diera las gracias del cuidado que con ellos tenia; con lo qual quedó no solo contento, sino enardecido en nuevo amor de su querida Madre, á quien suplicó se dignase concederle una merced. Pide, hijo querido, respondió la Santísima Virgen, que la concederé con mucho gusto. Señora, lo que pido es, que á la hora de mi muerte volvais á hacerme la merced que me haceis hoy, dexando que yo vuelva á ver ese divino rostro, en quien desean los Angeles mirarse. Concedióle la amabilísima Reyna su peticion, y dia como hoy se lo llevó á las delicias del Paraíso.

E X E M P L O.

UNA de las devociones que mas gusto le dan á nuestra Santísima Reyna (a), es la de no negarse á quanto en nombre de esta Señora se pida; y porque se vea la valentía con que en esta materia procedió un devoto suyo, referiré el caso siguiente, aunque breve. Alexandro de Alés, Varon muy célebre en París por sus muchas letras, y elevado espíritu, hallándose secular, hizo

(a) *Col. Stel. lib. 3. c. 11. n. 31.*

un dia firme resolucion de no negar cosa de las que en nombre de la gran Reyna se le pidieran: Salióse de casa, y encontrándole un Religioso de S. Francisco, le dixo: Pues tan devoto dicen todos que eres de la Santísima Virgen, quiero pedirte una cosa. Pide, respondió Alexandro, que no llegas en mala ocasion. Lo que te pido es, que considerando el fruto que darás en mi Religion, he pensado rogarte te hagas Frayle de ella; y así te lo pido en nombre de Maria Santísima. No esperaba esta peticion Alexandro, sino algun socorro para su Convento; pero al punto trató de entrarse en la Religion, venciendo desde luego quantos estorvos le ocurrian. Diéronle el hábito con mucho gusto, y general contento de todos los Religiosos; pero el comun enemigo se le opuso con tan pesadas, y frecuentes tentaciones, que casi vencido Alexandro, se resolvió á volver al siglo. La noche antes de la execucion mandó la gran Reyna que el Padre S. Francisco se le apareciera en sueños, como que subia por un monte con una grande Cruz acuestas; y Alexandro, movido de compasion, se llegó á él para ayudarle, y díxole S. Francisco: Quitate de ahí; no quieres llevar una Cruz blanda, y de paños, y quieres llevar esta tan grande, y pesada? Y con esto desapareció. Quedó Alexandro muy confuso con esta vision, y animándose á llevar la cruz de la Religion, perseveró en ella, y por la devocion de la Santísima Virgen alcanzó grandes mercedes de Dios.

E X H O R T A C I O N.

SI tan al pie de la letra puso por obra este Siervo de Dios hacer lo que se le pedia por la Virgen Santísima en cosa tan ardua, como es la de entrarse en una Religion, qué confusion no ha de ser la nuestra, quando á cosas muy tenues nos negamos, pidiéndonoslas tambien en nombre de esta Señora? Verdaderamente; que quando leí este caso me corrí, y avergoncé interiormente de ver lo que pasa, así por mí, como por tantos. Una limosna, una diligencia, y tal vez cosa de menos monta, es la que se nos pide; y poniéndonos por medianera á la que decimos querer, y amar mas que quantas cosas tiene el mundo, volvemos las espaldas, hacemos el sordo, y por último no lo hacemos. Diráme alguno: Padre, no puedo, me hace falta, ó tendrán que decir si ven que todo lo que me piden por la Virgen lo hago. Ah Católico, y qué